

La Importancia de la Alfabetización Financiera: Un Caso de Estudiantes Universitarios

The Importance of Financial Literacy: A Case Study of University Students

Kevin Carrera-González, Mgtr. 

Universidad de Especialidades Espíritu Santo, Samborondón, Ecuador.

kcarrerag@uees.edu.ec

Bryan Dume Candelario, Mgtr. 

Universidad Estatal de Milagro, Milagro, Ecuador.

bdumec@unemi.edu.ec

Sr. David Dume Candelario 

Universidad Estatal de Milagro, Milagro, Ecuador.

ddumec@unemi.edu.ec

Lic. Daniel León Ruiz 

Investigador Independiente, Milagro, Ecuador.

jleonr4@unemi.edu.ec

RESUMEN

La comprensión insuficiente de conceptos financieros puede conducir a un manejo inadecuado de las finanzas personales y comprometer el éxito académico y profesional de los estudiantes universitarios. El objetivo de este estudio fue describir el nivel de alfabetización financiera de los estudiantes de carreras administrativas de la Universidad Estatal de Milagro, en sus dimensiones de conocimientos, comportamientos y actitudes financieras. Se desarrolló un estudio descriptivo, no experimental y de corte transversal, con una muestra no probabilística de 85 estudiantes de carreras administrativas. Los resultados evidencian que no debe sobreestimarse el nivel de comprensión financiera, dado que este conocimiento es esencial para fomentar actitudes y comportamientos que favorezcan el desempeño futuro en sus trayectorias profesionales. El análisis mostró que el 97,6% de los encuestados consideran fundamental la educación financiera; sin embargo, un 56,5% manifestó inseguridad respecto a las condiciones y recursos que la universidad



ofrece para su formación en este ámbito. Estos hallazgos subrayan la necesidad de fortalecer los programas de educación financiera en la educación superior, especialmente en carreras administrativas, para garantizar una preparación integral que contribuya al éxito personal y profesional de los estudiantes.

Palabras Clave: Alfabetización Financiera, Finanzas Personales, Jóvenes.

ABSTRACT

Insufficient understanding of financial concepts can lead to inadequate personal finance management and compromise the academic and professional success of university students. The objective of this study was to describe the level of financial literacy among business administration students at the State University of Milagro, in terms of their knowledge, behaviors, and attitudes. A descriptive, non-experimental, cross-sectional study was conducted with a non-probability sample of 85 business administration students. The results show that the level of financial understanding should not be overestimated, given that this knowledge is essential for fostering attitudes and behaviors that will favor future performance in their professional careers. The analysis showed that 97.6% of respondents consider financial education fundamental; however, 56.5% expressed uncertainty regarding the conditions and resources that the university offers for their training in this area. These findings underscore the need to strengthen financial education programs in higher education, especially in business administration programs, to ensure comprehensive preparation that contributes to students' personal and professional success.

Key Words: Financial Literacy, Personal Finance, Youth.

1. INTRODUCCIÓN

La disponibilidad de recursos económicos no garantiza una gestión financiera eficiente. La falta de comprensión de conceptos fundamentales como el ahorro, la deuda, el gasto y la inversión puede derivar en una administración inadecuada de las finanzas personales, lo cual representa un riesgo crítico tanto para jóvenes como para adultos. Frecuentemente, la brecha en el dominio de estos términos cotidianos se atribuye a su aparente complejidad técnica, lo que genera resistencia o falta de interés en su aprendizaje.

A lo largo del ciclo vital, los individuos toman decisiones económicas que impactan directamente su bienestar personal, familiar y profesional, abarcando desde transacciones de consumo diario hasta inversiones complejas en los mercados de valores. La sofisticación de estas operaciones está estrechamente vinculada al nivel de alfabetización financiera del individuo, el cual interactúa con factores condicionantes como el contexto socioeconómico, la formación académica, el nivel de ingresos, el género, la edad y las variables demográficas (Yoshino et al., 2017).

Dichos factores varían según la etapa de vida; mientras que los adultos tienden a mostrar conductas financieras más reflexivas debido a la consolidación de sus experiencias previas, los estudiantes universitarios presentan una mayor receptividad para la adquisición de nuevos conocimientos y competencias económicas.

En la actualidad, las disciplinas administrativas y económicas registran una alta demanda por parte de la población joven debido a su potencial para el desarrollo de competencias en gestión, liderazgo y finanzas. No obstante, Yuan et al. (2023) señalan que, incluso los estudiantes adscritos a estas áreas a pesar de poseer una base teórica previa suelen manifestar actitudes y comportamientos financieros inconsistentes con su formación. Esto evidencia una marcada disociación entre el conocimiento académico adquirido y las prácticas financieras cotidianas.

Bajo este escenario, promover una mayor inversión en la educación formal constituye una estrategia efectiva para fortalecer las capacidades financieras en la educación superior. La educación financiera trasciende la transmisión teórica; implica el desarrollo de habilidades analíticas que facultan a los estudiantes para planificar, gestionar y evaluar sus decisiones económicas de manera crítica y responsable. Al proveer herramientas conceptuales sobre ahorro, inversión, endeudamiento y presupuestos, se fomenta una cultura financiera sólida desde las etapas tempranas de la vida profesional.

Asimismo, la integración sistemática de estas competencias en los planes de estudio contribuye significativamente a la inclusión financiera, promoviendo el acceso y uso seguro, eficiente y responsable de los productos y servicios bancarios. En contextos de vulnerabilidad económica, estas habilidades adquieren un valor estratégico al mitigar el sobreendeudamiento, potenciar la resiliencia ante contingencias y optimizar la capacidad de ahorro. En consecuencia, el fortalecimiento de la educación financiera desde el ámbito académico no solo genera un beneficio individual, sino que representa un aporte estructural al desarrollo económico y social.

El propósito de este estudio es describir el nivel de educación financiera de los estudiantes universitarios del área administrativa, examinando la hipótesis implícita de que el conocimiento técnico previo no condiciona necesariamente la adopción de actitudes y comportamientos financieros adecuados.

Para cumplir con este objetivo, el documento se estructura en seis secciones: posterior a esta introducción, la segunda sección expone el marco teórico; la tercera describe el diseño metodológico y las herramientas de recolección de datos; la cuarta presenta los resultados empíricos; la quinta desarrolla la discusión de los hallazgos; y, finalmente, la sexta sección expone las conclusiones y las referencias bibliográficas.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Cultura y Alfabetización Financiera: Conceptos Fundamentales

La cultura financiera desempeña un rol fundamental en la sociedad contemporánea, al constituir el entorno en el cual los individuos se desarrollan económicamente a través de los productos y servicios que ofrece el mercado. Su impacto trasciende el bienestar individual, incidiendo directamente en el crecimiento macroeconómico de una nación (Moreno, 2024). Este constructo se define como la capacidad para leer, escribir, analizar y gestionar los recursos que afectan la estabilidad material del sujeto, donde su relevancia radica en la optimización de las decisiones financieras cotidianas (Zapata-Aguilar et al., 2016).

De acuerdo con Zumba-Acero y Freire-Pesántez (2024), la educación financiera actúa como un mecanismo dinamizador de la calidad de vida. Conforme los individuos avanzan en su ciclo vital, enfrentan decisiones económicas de mayor complejidad que demandan habilidades y destrezas específicas para la administración del dinero. En el contexto internacional, el concepto de "alfabetismo financiero" ampliamente evaluado en economías como Estados Unidos, Japón, Canadá e Inglaterra se operacionaliza como el conjunto de conocimientos y aptitudes indispensables para una gestión eficiente y sostenible de los recursos disponibles (Garay, 2015).

2.2. Determinantes del Ahorro, el Endeudamiento y el Consumo en Jóvenes

En la actualidad, la población juvenil se encuentra expuesta a un entorno propenso al consumo inmediato, donde el ahorro no suele figurar como una prioridad estructural. Esta dinámica orientada a la satisfacción instantánea promueve el gasto suntuario por sobre la planificación a largo plazo, lo que suele derivar en el sobreendeudamiento y en el consecuente compromiso del presupuesto familiar (López et al., 2019). No obstante, Klaehn et al. (2006) sostienen que el comportamiento de ahorro no depende exclusivamente de la situación socioeconómica o demográfica, sino de la presencia de una educación formalizada.

De hecho, los sectores de bajos ingresos suelen manifestar desconfianza hacia el sistema financiero formal debido a la asimetría de información y a la falta de competencias financieras, lo que restringe el ahorro institucionalizado.

El hábito del ahorro es un componente crítico de la salud financiera, puesto que provee una reserva de contingencia frente a perturbaciones económicas exógenas (Quezada, 2023). La evidencia empírica demuestra la existencia de una correlación positiva entre las actitudes favorables hacia el ahorro y los comportamientos financieros saludables durante la etapa universitaria (Shcherbakova & Potravnaya, 2016; Yew et al., 2017).

Asimismo, un estudio desarrollado por el Banco de Japón sobre una muestra de 25,000 individuos evidenció que los niveles elevados de educación formal impactan significativamente en las decisiones de ahorro y en la inclusión financiera de los ciudadanos (Yoshino et al., 2017).

Por otro lado, el endeudamiento constituye una variable crítica en el análisis de las finanzas estudiantiles, mostrando una relación positiva media con el nivel de escolaridad financiera (Valenzuela et al., 2022). Morocho et al. (2022) señalan que los usuarios financieros con carteras vencidas y altos índices de morosidad se concentran en un rango etario de 22 a 35 años.

Los factores asociados al incumplimiento de obligaciones crediticias abarcan desde el descuido involuntario hasta la reducción de ingresos y el sobreendeudamiento por multi-operaciones en el sistema. Esto constata que la carencia de educación financiera deteriora la capacidad de pago y vulnera el presupuesto personal.

2.3. Evidencia Empírica en el Ámbito Universitario y Macroeconómico

Diversas investigaciones globales corroboran el impacto de las variables socioeconómicas en las competencias financieras. Del Águila Rodríguez (2019) determinó que la capacidad de ahorro ($r = 0.664$) y los hábitos de compra ($r = 0.521$) exhiben una relación altamente significativa con la alfabetización financiera, sugiriendo que estos factores moldean el comportamiento económico del sujeto. En el contexto de la educación superior, Roque et al. (2023) identificaron en estudiantes de Contaduría Pública que los varones tienden a obtener puntuaciones ligeramente superiores, y que los jóvenes manifiestan una dependencia familiar acentuada para la toma de decisiones en periodos de crisis. Ante esto, se destaca la necesidad de incorporar la educación financiera como una competencia transversal en el currículo universitario.

En la misma línea, Espinosa et al. (2024) observaron en jóvenes del nivel medio superior una incapacidad generalizada para el cálculo de intereses financieros y una preferencia por el ahorro informal; no obstante, aquellos estudiantes que habían experimentado crisis económicas previas tendían a desarrollar conductas de consumo más reflexivas. Por su parte, Oliveras y Vázquez (2025), en una evaluación transversal a estudiantes de negocios, detectaron un bajo nivel general de conocimientos financieros, aunque identificaron una alta receptividad e interés por parte de los alumnos para recibir formación especializada en la materia.

A nivel macroeconómico, la producción científica global se concentra fuertemente en economías desarrolladas; Estados Unidos lidera la disciplina con un 45% de la producción indexada (Díaz-Restrepo et al., 2023). No obstante, Ruíz y Cerraud (2023) enfatizan que elevar la conciencia financiera en los jóvenes es un imperativo global, prioritariamente en etapas tempranas del desarrollo cognitivo, periodo en el cual se consolidan los patrones de retención de información y toma de decisiones (Chan López & Hernández Romero, 2017).

2.4. Educación Financiera, Inclusión y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)

La agenda global promovida por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) plantea una oportunidad estructural para América Latina y el Caribe al priorizar el acceso al trabajo decente, la educación de calidad y la reducción de las desigualdades (CEPAL - Naciones Unidas, 2025). Estas metas se alinean de forma directa con el ODS 4 (Educación de Calidad), el ODS 8 (Trabajo Decente y Crecimiento Económico) y el ODS 10 (Reducción de las Desigualdades). Monasterio-Pérez et al. (2022) sostienen que la alfabetización financiera es una vía exponencial para el cumplimiento de la Agenda 2030, al dotar a los jóvenes de competencias técnicas para decisiones informadas, por lo que se recomienda potenciar la vinculación de las universidades con la sociedad civil (Sarsour et al., 2023).

En el ecosistema ecuatoriano, la educación financiera es definida formalmente por el Banco de Desarrollo del Ecuador (BDE, 2025) como:

Proceso continuo por el cual los consumidores e inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos; y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar financiero. (p. 1)

Pese a este marco institucional, el analfabetismo financiero constituye un problema de política pública (Ardilla Leiva & Medina Vergara, 2019). Las métricas de la OCDE revelan que la carencia de competencias financieras genera niveles elevados de estrés y una baja resiliencia económica a nivel mundial (OECD, 2020). En América Latina, este fenómeno se agrava por los índices estructurales de pobreza y desigualdad, limitando el desarrollo financiero (Moreno, 2024).

Mejía y Saavedra (2022) aclaran que si bien la bancarización (apertura de cuentas) es una condición necesaria para la inclusión financiera, no es suficiente; se requiere transferir capacidades metodológicas a la población, particularmente en la etapa universitaria.

La urgencia de este enfoque se evidencia en Ecuador, donde se reporta que el 96% de la población carece de una instrucción financiera adecuada y el 65% no posee hábitos de ahorro consolidados (Tandazo & Ochoa Herrera, 2023). Esto restringe la efectividad de las métricas de captación y colocación monitoreadas por el Banco Central del Ecuador (BCE, 2023), confirmando lo expuesto por la Red Financiera de Desarrollo (2024): para que la sociedad valore y utilice productos financieros de calidad, resulta indispensable el conocimiento técnico y la experiencia previa.

3. MATERIALES Y MÉTODOS

3.1. Enfoque y Diseño de Investigación

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un alcance descriptivo y un diseño no experimental de corte transversal. La aproximación cuantitativa resulta idónea para medir de forma objetiva las dimensiones del fenómeno mediante variables preestablecidas. Al ser una investigación no experimental, los fenómenos se observaron en su entorno natural sin la manipulación deliberada de ninguna variable independiente.

Asimismo, el diseño transversal responde a que la recolección de los datos se efectuó en un único momento temporal, permitiendo establecer un diagnóstico preciso y una "fotografía" del estado actual de la problemática sin realizar un seguimiento longitudinal.

3.2. Población y Muestra

La población objetivo estuvo conformada por estudiantes universitarios pertenecientes al área de las ciencias administrativas. Ante la ausencia de un marco muestral que permitiera un muestreo probabilístico, se optó por un muestreo no probabilístico por conveniencia, estructurando una muestra final de 85 estudiantes matriculados en las carreras de Contabilidad, Finanzas, Marketing, Economía y Contabilidad Pública.

Los criterios de inclusión adoptados para delimitar la muestra fueron: a) encontrarse legalmente matriculado en una carrera del ámbito administrativo, y b) estar en un rango etario de jóvenes adultos, concentrado entre los 18 y 32 años. Si bien el núcleo de la población participante se adscribe a la ciudad de Milagro, la distribución digital del instrumento expandió el alcance hacia una muestra accesible y heterogénea en términos de procedencia dentro del entorno virtual.

3.3. Técnica e Instrumento de Recolección de Datos

Para la obtención de los datos primarios se empleó la técnica de la encuesta. Como señalan Casas Anguita et al. (2003), esta técnica constituye una vía eficaz y rápida para recabar información estandarizada en procedimientos de investigación. Por su parte, García Ferrando et al. (2016) la definen como un instrumento basado en procedimientos rigurosos de interrogación que garantiza la comparabilidad de las respuestas, permitiendo obtener mediciones precisas sobre una amplia gama de aspectos tanto objetivos como subjetivos de una población objetivo.

El instrumento de recolección consistió en un cuestionario estructurado que adoptó el diseño metodológico estandarizado y recomendado internacionalmente por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y la Corporación Andina de Fomento (OCDE/CAF, 2020). Este modelo divide la operacionalización de las capacidades financieras en tres dimensiones métricas fundamentales:

1. **Conocimientos financieros:** Evalúa el grado de dominio conceptual y la capacidad para realizar cálculos aritméticos y financieros básicos.
2. **Comportamientos financieros:** Examina las acciones prácticas relacionadas con la gestión presupuestaria y el uso efectivo de productos financieros (v.g., tarjetas de crédito).
3. **Actitudes financieras:** Mide las percepciones, orientaciones y preferencias individuales respecto al uso, consumo y valor del dinero en el tiempo.

La operacionalización detallada de estas dimensiones, junto con sus respectivos indicadores, se presenta en la Tabla 1.

Tabla 1

Operacionalización de las Variables de Capacidades Financieras Basado en el Modelo OCDE/CAF

Variable Principal	Dimensión	Indicadores / Componentes	Reactivos Sugeridos	Escala de Medición
Alfabetización Financiera Global	Conocimientos Financieros	Comprensión de conceptos básicos.	Cálculo de interés simple y compuesto.	Escala binaria o sumatoria: Correcto (1) Incorrecto (0)
		Cálculo aritmético aplicado.	Comprensión de la inflación.	
		Valor del dinero en el tiempo.	Relación riesgo-rendimiento.	
		Planificación y presupuesto.	Diversificación de inversiones.	
		Hábitos de ahorro e inversión.	Elaboración de un presupuesto mensual.	
		Gestión de obligaciones y deudas.	Uso de productos financieros (p. ej., tarjetas de crédito).	
	Comportamientos Financieros	Pago puntual de cuentas y créditos.	Hasta <i>Siempre</i> (5)	
		Ahorro formal vs. informal.	Escala de Likert (5 puntos): Desde <i>Nunca</i> (1) Hasta <i>Siempre</i> (5)	
		Orientación temporal del dinero.		
		Preferencias de consumo.		
		Propensión al gasto vs. previsión.		
		Percepción del dinero como herramienta de estabilidad.		
Actitud frente al uso del crédito suitario.				

Nota. Adaptado de la metodología de medición de capacidades financieras (OCDE/CAF, 2020).

3.4. Procesamiento y Análisis de la Información

El cuestionario se digitalizó y administró a través de la herramienta Google Forms, distribuyéndose por canales electrónicos (correo institucional y redes sociales) para maximizar la tasa de respuesta en el segmento juvenil de manera eficiente. Una vez recopilada la información, los datos fueron depurados, procesados y tabulados mediante herramientas de estadística descriptiva. Los resultados se representaron a través de gráficos estadísticos y tablas de frecuencia, facilitando un análisis visual e interpretativo riguroso orientado a determinar los niveles de alfabetización financiera y garantizar la pertinencia de las conclusiones del estudio.

4. RESULTADOS

4.1. Perfil Sociodemográfico y Académico de la Muestra

El desglose de las características sociodemográficas y académicas de los 85 participantes evidencia una distribución equitativa en términos de género y edad, así como una alta concentración en disciplinas específicas del área económica. En relación con el género, el 54.1% de la muestra se autoidentificó con el sexo femenino, mientras que el 45.9% correspondió al sexo masculino.

Respecto a la distribución por edad, no se observaron asimetrías pronunciadas entre los rangos establecidos, constatándose que la totalidad de la muestra estuvo compuesta por individuos mayores de edad. El grupo mayoritario estuvo integrado por estudiantes con edades superiores a los 32 años (28.2%; n = 24), seguido por el rango de 23 a 27 años (27.1%; n = 23), el segmento de 18 a 22 años (24.7%; n = 21) y, por último, el grupo de 28 a 32 años (20.0%; n = 17).

En el ámbito académico, la muestra estuvo constituida por estudiantes pertenecientes a diversas carreras de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas. La disciplina con mayor representatividad fue Economía con el 44.7% de los participantes, seguida de Contabilidad con el 23.5%. Por su parte, las carreras de Marketing y Administración de Empresas registraron una participación del 11.8% y 10.6% respectivamente, mientras que el 9.4% restante se distribuyó entre otras menciones del área comercial, tales como Finanzas y Comercio Exterior.

4.2. Análisis de las Dimensiones de la Alfabetización Financiera

Al evaluar el grado de familiaridad autodeclarada con conceptos financieros fundamentales, los datos revelan un dominio asimétrico entre los términos de uso cotidiano y aquellos que poseen una mayor complejidad técnica. Los estudiantes manifestaron niveles óptimos de familiaridad con los conceptos de *Deuda* (n = 40 respuestas en categoría alta) y *Presupuesto* (n = 38). El constructo de *Ahorro* también reflejó un posicionamiento favorable (n = 37), aunque persiste un núcleo marginal de 10 estudiantes que declararon un conocimiento bajo o nulo al respecto.

Por el contrario, las nociones de *Inversión* e *Intereses Bancarios* denotaron las mayores brechas conceptuales. En el caso de la inversión, aunque la mayoría se ubica en los niveles medio y alto (n = 58 en conjunto), un segmento de 12 personas reconoció carecer de bases sólidas. Esta tendencia regulatoria se agudiza al analizar los intereses bancarios, indicador que concentró la

mayor proporción de desconocimiento relativo del estudio, con 20 estudiantes que admitieron poseer un dominio limitado o nulo de la materia.

En lo relativo a la dimensión de comportamiento y gestión de herramientas financieras, se identificó una desconexión parcial entre la percepción teórica y la práctica operativa. Respecto al uso de instrumentos de crédito, el 72.9% (n = 62) de los encuestados afirmó conocer el funcionamiento y las implicaciones financieras de las tarjetas de crédito, frente a un 25.9% (n = 22) que manifestó inseguridad y un 1.2% que declaró desconocimiento absoluto.

No obstante, esta seguridad conceptual decrece al examinar los hábitos de planificación presupuestaria interna. Solamente el 38.8% de los estudiantes universitarios declaró llevar un control estricto y sistemático ("siempre") de sus ingresos y gastos mensuales.

El comportamiento predominante fue la fiscalización esporádica ("a veces") con el 50.6%, mientras que un 10.6% de la muestra reconoció omitir por completo cualquier tipo de registro o seguimiento de sus flujos monetarios personales. Una vez recopilada la información, los datos fueron depurados, procesados y tabulados mediante herramientas de estadística descriptiva, presentándose los hallazgos de manera narrativa con apoyo de frecuencias y porcentajes.

4.3. Percepción Institucional y Demandas Formativas del Entorno Universitario

El análisis de la percepción estudiantil respecto al rol de la academia arrojó una demanda casi unánime de formación especializada, en contraste con una valoración fragmentada de las condiciones institucionales vigentes. El 97.6% de los encuestados afirmó que considera de alta importancia recibir instrucción en educación financiera durante su tránsito por la educación superior. Sin embargo, al indagar si las universidades proveen actualmente los recursos y la capacitación suficiente en esta materia, las opiniones se mostraron polarizadas.

El 43.5% de los alumnos manifestó estar de acuerdo con la suficiencia de la oferta institucional actual; por el contrario, el 30.6% se posicionó en desacuerdo y un 25.9% indicó no estar seguro. Este resultado agregado evidencia que la mayoría de la muestra (56.5%) posee una percepción desfavorable o neutral sobre la efectividad de los recursos pedagógicos financieros disponibles en sus centros de estudio.

Finalmente, respecto a las preferencias metodológicas para subsanar estas deficiencias formativas, los estudiantes demostraron una inclinación marcada hacia los entornos prácticos y de aprendizaje flexible. Los seminarios (57.6%) y los talleres prácticos (56.5%) se consolidaron como las modalidades más solicitadas.

En el espectro digital, los cursos en línea obtuvieron el 49.4% de las preferencias, seguidos por los materiales autodidácticos (libros, videos y artículos) con un 45.9%. Contrastando con estas demandas participativas, las cátedras presenciales de corte tradicional registraron la menor tasa de aceptación entre los universitarios, con apenas el 37.6% de las selecciones.

5. DISCUSIÓN

Los resultados indican que la mayor parte de la muestra proviene de las carreras de Economía (44,7%) y Contabilidad (23,5%), lo cual guarda coherencia con el alto nivel de familiaridad declarado en conceptos financieros básicos como ahorro, presupuesto y deuda (más del 70%). Este fenómeno puede explicarse mediante lo expuesto por Yoshino et al. (2017), quienes sostienen que la educación formal, el nivel de ingresos, la edad y el género son determinantes significativos del nivel de educación financiera. No obstante, conceptos de mayor complejidad, como los intereses bancarios, presentan brechas de comprensión (con un 20% de los participantes poco o nada familiarizados), lo que subraya la necesidad de diversificar los contenidos financieros en la educación superior según niveles de complejidad creciente.

La cultura financiera, entendida como el entorno que permite a los individuos interactuar eficazmente con los productos y servicios del mercado (Moreno Nasimba, 2024), se refleja en la percepción de los encuestados. Si bien una mayoría manifiesta conocer el funcionamiento e implicaciones del uso de tarjetas de crédito, existe una disonancia evidente al contrastar este conocimiento con el hábito real de control presupuestario, el cual es escaso. Esto corrobora que el desarrollo de competencias financieras requiere trascender el simple acceso a los productos bancarios; demanda, tal como señalan Zapata-Aguilar et al. (2016), la consolidación de hábitos sostenidos de ahorro e inversión.

Por otro lado, la alta familiaridad con conceptos financieros fundamentales hallada en este estudio matiza lo señalado por Klaehn et al. (2006), quienes sugieren que los problemas de ahorro derivan de deficiencias en la formación formal. Aunque los estudiantes demuestran conocer los conceptos, la práctica requiere un refuerzo adicional, dado que el ahorro es un pilar de la estabilidad y un respaldo ante contingencias (Quezada, 2023). En coherencia con la literatura previa (Shcherbakova & Potravnaya, 2016; Yew et al., 2017), se confirma una relación positiva entre las actitudes favorables hacia el ahorro y la toma de decisiones responsables.

Finalmente, destaca un consenso abrumador: el 97,6% de los encuestados reconoce la importancia de la educación financiera en el ámbito universitario. Sin embargo, existe una brecha institucional significativa, dado que solo el 43,5% considera que la universidad provee recursos suficientes, mientras que el 56,5% restante se manifiesta crítico o indeciso al respecto. Esta percepción refleja la problemática global del analfabetismo financiero en los sistemas educativos contemporáneos (Ardilla Leiva y Medina Vergara, 2019).

Ante este escenario, la educación financiera debe posicionarse como una herramienta estratégica para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, mediante el impulso de competencias técnicas en los jóvenes (Monasterio-Pérez et al., 2022). En consecuencia, es imperativo que las instituciones adopten metodologías más prácticas y participativas, fortaleciendo su rol activo en la formación económica de los estudiantes (Sarsour et al., 2023).

6. LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Como toda investigación empírica, el presente estudio presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas al momento de interpretar sus resultados. En primer lugar, el uso de un muestreo no probabilístico por conveniencia y un tamaño muestral relativamente reducido ($n = 85$) limita la validez externa de los hallazgos, por lo que estos no pueden generalizarse a la totalidad de estudiantes de ciencias administrativas ni extrapolarse de manera directa a otras cohortes o contextos institucionales.

Asimismo, el diseño transversal empleado impide establecer relaciones causales entre la formación académica y los niveles de alfabetización financiera observados, de modo que las asociaciones identificadas deben interpretarse únicamente como correlaciones descriptivas.

De igual manera, la ausencia de un grupo de control conformado por estudiantes de otras áreas del conocimiento restringe la capacidad para aislar el efecto específico de la formación curricular en ciencias administrativas frente a otros factores sociodemográficos o contextuales que podrían influir en las competencias financieras.

Finalmente, la información obtenida se basa en instrumentos de autorreporte, lo que introduce la posibilidad de sesgos de deseabilidad social, especialmente en aspectos relacionados con hábitos de ahorro, planificación presupuestaria y comportamiento financiero.

En función de estas limitaciones, se identifican diversas oportunidades para futuras investigaciones que permitan profundizar en el conocimiento de la alfabetización financiera en el ámbito universitario. En primer lugar, se recomienda ampliar el enfoque metodológico incorporando análisis inferenciales mediante pruebas estadísticas robustas, tales como el Chi-cuadrado de Pearson para el análisis de variables categóricas o los coeficientes de correlación de Pearson y Spearman, según la naturaleza de los datos.

Esto facilitaría evaluar con mayor precisión la fuerza y significancia estadística de las relaciones entre las características sociodemográficas y las distintas dimensiones de la alfabetización financiera. Asimismo, resulta pertinente desarrollar estudios comparativos e interdisciplinarios que incluyan estudiantes de diferentes facultades, con el propósito de determinar si la formación en economía, administración y negocios genera diferencias significativas en las competencias financieras respecto de otras áreas académicas.

7. CONCLUSIONES

Los hallazgos revelan que, si bien la mayoría de los estudiantes de carreras económico-administrativas poseen una familiaridad autopercibida con conceptos financieros fundamentales como ahorro, inversión y deuda, este nivel de comprensión no debe sobreestimarse. Poseer conocimientos teóricos constituye una condición necesaria, pero no suficiente, para el desarrollo de actitudes y comportamientos financieros sostenibles a futuro (Yuan et al., 2023). La brecha entre el conocimiento declarativo y la conducta financiera efectiva sugiere que la formación requiere un enfoque más integral.

Existe un consenso significativo entre los estudiantes (97,6%) sobre la relevancia de la educación financiera en el entorno universitario. No obstante, más de la mitad de la muestra (56,5%) manifiesta inseguridad o disconformidad respecto a la suficiencia de los recursos institucionales provistos.

Esta percepción de carencia institucional demanda una revisión de la oferta académica actual. En este sentido, la alta preferencia por modalidades de aprendizaje prácticas y participativas, particularmente seminarios (57,6%) y talleres prácticos (56,5%), seguida de los cursos en línea (49,4%), se alinea con los estándares de educación de calidad definidos en la Agenda 2030 de las Naciones Unidas (2018). En contraste, las cátedras presenciales tradicionales registraron la menor aceptación (37,6%), lo que sugiere una clara preferencia estudiantil por metodologías activas frente a las expositivas convencionales.

A partir de estas conclusiones, se recomienda ampliar el alcance de futuros estudios hacia otras facultades, incluyendo ciencias de la salud, ingenierías y humanidades. Este enfoque comparativo permitirá contrastar si la percepción de la educación financiera varía según la disciplina de origen, proporcionando evidencia robusta para el diseño de estrategias pedagógicas transversales. En última instancia, la implementación de modelos educativos adaptados a las necesidades específicas de cada área del conocimiento resultará fundamental para avanzar en el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ardila Leiva, D., & Medina Vergara, G. (2019). La falta de educación financiera y su incidencia en la pobreza en los Montes de María. *Journal of Young Researchers*, 2(1), 37-56.

Banco Central del Ecuador [BCE]. (2023). Informe de resultados estadísticas de inclusión financiera: primer trimestre de 2023. <https://www.bce.ec>

Banco de Desarrollo del Ecuador [BDE]. (2025). Glosario de términos de educación financiera. https://bde.fin.ec/wp-content/uploads/2025/04/Glosario_de_términos_educación_financiera.pdf

Casas Anguita, J., Repullo Labrador, J. R., & Donado Campos, J. (2003). La encuesta como técnica de investigación. Elaboración de cuestionarios y tratamiento estadístico de los datos (I). *Atención Primaria*, 31(8), 527-538. [https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(03\)70728-8](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(03)70728-8)

CEPAL - Naciones Unidas. (2025). Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). <https://www.cepal.org/es/temas/agenda-2030-desarrollo-sostenible/objetivos-desarrollo-sostenible-ods>

- Chan López, Y., & Hernández Romero, G. (2017). Impacto de las finanzas personales en jóvenes universitarios. *Revista Científica Sinapsis*, 1(11).
<https://revistas.itsup.edu.ec/index.php/sinapsis/article/view/660/1403>
- Del Aguila Rodríguez, M. L. (2019). La educación financiera de la población económicamente activa de la asociación urbanización Buenos Aires, Tingo María [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Agraria de la Selva]. Repositorio Institucional.
<https://hdl.handle.net/20.500.14292/1490>
- Díaz-Restrepo, C., Hoyos, O., Arismendy-Quintero, D., & Duque, P. (2023). Educación financiera en la población joven: una revisión y análisis bibliométrico. *Revista Colombiana de Educación*, (89), 148-180. <https://doi.org/10.17227/rce.num89-14201>
- Espinosa Espíndola, M., Maceda Méndez, A., & Paz Calderón, Y. (2024). Educación financiera y uso de tarjetas de crédito en jóvenes mexicanos. *Revista Científica y Académica*, 4(3), 623-643. <https://doi.org/10.61384/r.c.a.v4i3.427>
- Garay, G. (2015). Las finanzas conductuales, el alfabetismo financiero y su impacto en la toma de decisiones financieras, el bienestar económico y la felicidad. *Perspectivas*, (36), 7-34.
- García Ferrando, M., Alvira Martín, F., Alonso Benito, L. E., & Escobar Mercado, M. (2016). El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación (4ª ed.). Alianza Editorial.
- Gladwell, M. (2011). *Outliers: La historia del éxito*. Back Bay Books.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Klaehn, J., Helms, B., & Deshpande, R. (2006). México: evaluación del ahorro a nivel nacional. Consultative Group to Assist the Poor (CGAP).
<https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/files/mfg-es-documento-evaluacion-del-ahorro-a-nivel-nacional-mexico-7-2005.pdf>
- López Muñoz, J., Mugno Noriega, A., & Jay Vanegas, W. (2019). Educación financiera: una alternativa para promover cambios significativos en la calidad de vida de la sociedad colombiana. *Revista Ad-Gnosis*, 8(8), 1-176.

- Mejía, D., & Saavedra, M. (2022). Inclusión financiera en América Latina: ¿qué tanto hemos avanzado? CAF. <https://www.caf.com/es/blog/inclusion-financiera-en-america-latina-que-tanto-hemos-avanzado/>
- Monasterio-Pérez, J., Briceño-Marcano, M., & Moreno-Meza, G. (2022). Inclusión de contenidos de educación financiera en los programas académicos del sistema educativo venezolano. *Investigación y Postgrado*, 37(1), 37-65.
- Moreno Nasimba, E. (2024). Nivel de conocimiento sobre cultura financiera en estudiantes de Educación Superior. *Revista Eruditus*, 5(1). <https://doi.org/10.35290/re.v5n1.2024.960>
- Morocho García, A., Erazo Álvarez, J., Narvárez Zurita, C., & Carvache Franco, S. (2022). La educación financiera en estudiantes universitarios y su relación con el uso del crédito educativo. *Revista Conrado*, 19(91), 179-186.
- Naciones Unidas. (2018). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: una oportunidad para América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- OECD. (2020). *OECD/INFE 2020 International survey of adult financial literacy*.
- Oliveras Baxin, G., & Vázquez Cruceta, I. (2025). Educación financiera en jóvenes universitarios: desafíos y oportunidades en el contexto latinoamericano. Caso: Universidad Veracruzana. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(2). <https://doi.org/10.56712/latam.v6i2.3674>
- Quezada, J. (2023). Estrategias para una planificación financiera sostenible hacia el futuro. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3). https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.7222
- Red de Instituciones Financieras de Desarrollo [RFD]. (2024). *La inclusión financiera en el Ecuador: avances 2023*.
- Roque, R., Ortega, G., & Medina, J. L. (2023). La educación financiera de los estudiantes universitarios de Contaduría Pública: un estudio de caso. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 1330-1343. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.8769

- Ruíz Cortéz, P., & Cerrud Álvarez, F. (2023). Relevancia e impacto de las finanzas personales en los estudiantes universitarios en Panamá. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 5806-5820. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i6.9119
- Sarsour, N., Daya, W., & Aldalou, E. (2023). Assessment of financial literacy: Case study of business students. *International Journal of Economic and Administrative Studies*, 38, 123-137. <https://doi.org/10.18092/ulikidince>
- Shcherbakova, O., & Potravnaya, E. (2016). Empirical study of economic behaviour of freshmen and graduates: Results and summary. *GISAP: Sociological, Political and Military Sciences*. <https://doi.org/10.18007/gisap:spms.v0i10.1474>
- Tandazo, L., & Ochoa Herrera, J. M. (2023). Cultura financiera y su incidencia en la economía familiar de los habitantes del cantón Macará, Ecuador. *Sinergia*, 14(3), 28-39.
- Valenzuela Montoya, M., López Torres, V., & Aguilar Sandoval, K. (2022). Endeudamiento y educación financiera en estudiantes universitarios. *Revista Venezolana de Gerencia*, 27(97), 198-211. <https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.97.14>
- Yew, S., Yong, C., Cheong, K., & Tey, N. (2017). Does financial education matter? Financial literacy among undergraduates in Malaysia. *Institutions and Economies*, 9(3), 43-60.
- Yoshino, N., Morgan, P., & Trinh, L. Q. (2017). Financial literacy in Japan: Determinants and impacts (ADB Working Paper No. 796). Asian Development Bank Institute.
- Yuan, C., Wang, X., & Lin, L. (2023). Why do financially illiterate students perceive lower education returns? Evidence from a survey in rural China. *SAGE Open*, 13(2). <https://doi.org/10.1177/21582440231178192>
- Zapata-Aguilar, A., Cabrera-Ignacio, E., Hernández-Arce, J., & Martínez-Morales, J. (2016). Educación financiera entre jóvenes universitarios: una visión general. *Revista Administración y Finanzas*, 3(7), 1-8.
- Zumba-Acero, A., & Freire-Pesántez, A. (2024). Educación financiera en estudiantes de una universidad de la ciudad de Cuenca. *Veritas & Research*, 6(2).